

Portada » Cuando el silencio habla: el eco de los que esperan ser oídos

POLÍTICA

Cuando el silencio habla: el eco de los que esperan ser oídos



By **Tiempo Ciudadano** - 8 noviembre, 2025 - Updated: 10 noviembre, 2025 1 comentario

4 Mins Read

Facebook

Twitter

Pinterest



RECIBE LAS NOTICIAS EN NUESTRO CANAL DE WhatsApp

<https://whatsapp.com/channel/0029VaForMIGuflqPUEZx21A>



Por Gabriela Alfonzo
Gaby.la @live.com

Hoy voy a hablarles sobre un tema que considero profundamente humano: la importancia de dar voz a quienes no la tienen.

¿Alguna vez se detuvieron a pensar cuántas personas viven sin que nadie las escuche?

En un mundo donde todos hablan, gritan, opinan, publican... hay millones de voces que se

pierden en el ruido. Personas que no tienen un micrófono, ni un espacio en los medios, ni siquiera alguien que las mire a los ojos.

Hoy quiero que, por un instante, prestemos atención a esas voces calladas. Porque hablar de los que no tienen voz, es hablar de humanidad.

Cuando digo “los que no tienen voz”, no me refiero a quienes no pueden hablar físicamente, sino de quienes no son escuchados. Como, por ejemplo: los refugiados que huyen del hambre o de la guerra, los niños que crecen en el olvido, los adultos mayores que sobreviven en soledad, los trabajadores que no llegan a fin de mes, las mujeres que callan por miedo, los pueblos que esperan justicia. Todos ellos existen. Están ahí, aunque a veces los miremos sin verlos.

Vivimos rodeados de palabras. Pero, ¿Cuántas realmente comunican?

A veces el silencio no proviene de quien calla, sino de quien no quiere escuchar. El poder de la palabra no está solo en hablar, sino en hacer visible lo invisible. Y cuando elegimos callar frente al dolor ajeno, nos volvemos cómplices de ese silencio colectivo.

Recuerdo una historia que contaba una voluntaria en el Mediterráneo.

Decía que, en una de las embarcaciones rescatadas, un joven le tomó la mano y le dijo: “Gracias por verme.”

Solo eso: “Gracias por verme.”

Y pensé... ¿Cuántas veces alguien se habrá sentido así? Invisible, hasta que alguien decide mirar.



Pero no hace falta viajar para encontrar esas historias. A veces están mucho más cerca. En la mujer que limpia una oficina sin que nadie la salude. En el joven que trabaja largas horas y sueña con estudiar. En el adulto mayor que espera una visita que nunca llega. Cada una de esas personas también forma parte de nuestra sociedad. Y todas, sin excepción, tienen algo que decir. Dar voz no siempre significa hablar en nombre de otro: a veces es simplemente abrir el espacio para que ese otro se pueda expresar. Porque cuando una persona encuentra quien la escuche, recupera algo más que su voz: recupera su dignidad. Y es ahí donde aparece algo fundamental que es el amor. Pero no el romántico ni idealizado, sino el que se expresa en el respeto, en la empatía, en el simple gesto de reconocer al otro. Es lo que nos hace mirar más allá de nosotros mismos. Es lo que nos impulsa a tender la mano, a detenernos, a decir “te entiendo, estoy acá”. Sin amor, la solidaridad se vuelve un discurso vacío. Pero con él, hasta el gesto más pequeño puede transformar una vida.

ESPACIO PUBLICITARIO
DISPONIBLE



Ese mismo amor es el que mueve a quienes dedican su tiempo a servir a los demás. Organizaciones como Médicos Sin Fronteras, que salvan vidas en medio del mar, o ACNUR, que protege a miles de refugiados en todo el mundo. O la Cruz Roja, presente en cada catástrofe, nos recuerda que la ayuda no tiene fronteras. Ellos representan la voz de los que sufren, pero también la esperanza de los que resisten. Y aunque no todos podamos viajar o vestir un uniforme humanitario, todos podemos hacer algo. Podemos escuchar, acompañar, compartir, o simplemente no ser indiferentes. El amor es la voz más poderosa que existe. Porque no necesita gritar para ser escuchada. Habla con ternura, con justicia, con humanidad. Y cuando eso guía nuestras palabras, nuestras acciones se vuelven puente entre lo que somos y lo que podemos ser como sociedad. Hay gestos pequeños que pueden cambiar un destino. Una palabra, una mirada, una mano tendida, una oportunidad. La empatía no necesita grandes discursos: necesita presencia. Y si cada uno de nosotros levantara su voz no solo para opinar, sino para acompañar... el mundo sonaría distinto. No con el ruido del ego, sino con el eco de la empatía.

ESPACIO PUBLICITARIO
DISPONIBLE



◀ PREVIOUS ARTICLE

El Mediterráneo, frontera de desesperación

NEXT ARTICLE ▶

“La mujer de la fila”: una historia real que parece sacada de una película



Tiempo Ciudadano

Periodista, escritor, pasión por las letras.



**ESPACIO PUBLICITARIO
DISPONIBLE**

MAS NOTICIAS

Venezuela 2026: cuando la guerra ya no se explica con petróleo

7 enero, 2026

Son los representantes estúpido

27 diciembre, 2025